

Recorrido de vida de un investigador en economía

PIERRE SALAMA*

Fecha de recepción: 17 de octubre de 2008

Fecha de aprobación: 12 de diciembre de 2008

* Profesor invitado de universidades, economista, Universidad de Paris 13.

RESUMEN

Los temas de investigación de Pierre Salama están centrados en el desarrollo de las economías semi-industrializadas. Su método es comparativo. P. Salama estudió desde un punto de vista teórico el Estado en América Latina, buscando explicar sus particularidades. Después, trabajó sobre economía de la droga en las economías emergentes y las causas de la violencia en América Latina. Finalmente, sus trabajos tratan igualmente sobre los efectos de la amplitud de las finanzas sobre el crecimiento, la distribución de ingresos y la pobreza, a partir de un análisis comparativo no solamente entre economías latinoamericanas sino, sobretodo, entre éstas y las principales economías asiáticas. "El desafío de las desigualdades", su último libro publicado, es una comparación económica América Latina/Asia.

Palabras claves: Pobreza, riqueza, desigualdades, tendencia a la estagnación económica, droga, violencia.

Tuve la suerte, y - más aún - una suerte extraordinaria, al vivir un momento excepcional, el de las luchas anti-imperialistas contra las guerras, primero en Argelia y después en Vietnam. Estaba tan sensibilizado con estas luchas que, nacido en Egipto y gracias a que mi familia se dispersó poco después por el mundo, tuve la dicha de tener tías que habían emigrado a América Latina, uno de los lugares donde parecía renacer la ilusión de cambiar el mundo y los hombres.

La segunda suerte fue la de haber tenido un maestro del pensamiento: Celso Furtado. Fue mi profesor durante dos años. Fui su asistente durante un año. Era alguien muy grande, alguien que me marcó profundamente. Murió hace poco y me veo obligado a rendirle homenaje. En Francia, en los años 60, los profesores de economía “especializados” en desarrollo tenían poco conocimiento de lo que sucedía, o estaba pasando, en Asia, Egipto, India y mucho menos en América Latina. La llegada de C. Furtado a Francia los incomodó en sus certitudes y jugó un efecto espejo de su incompetencia.

El autor precisa que el texto es la transcripción de una ponencia oral, lo cual explica su estilo particular.

C. Furtado, ministro brasileño expulsado de su país por un golpe de Estado, formado en la escuela de Cambridge, tenía un discurso muy diferente en 1966, un discurso que da vida a la reflexión. Esta segunda suerte me movilizó hacia el desarrollo. Tuve igualmente la suerte de mantener relaciones con hombres y mujeres en Francia, lugar de su exilio, para discutir con ellos. Eran gentes que pensaban el desarrollo de manera totalmente diferente de la que predominaba en Francia. Y no pensaban simplemente “a las armas” sino que procedían con la cabeza. Es esta mezcla de rechazo de la ignorancia y del conocimiento del adversario que les da un concepto muy lúcido, preciso y militante. Conocí, me codeé, ayudé – a veces – a estos refugiados políticos, cosa que no era siempre fácil. Trabajé con ellos en la preparación de debates. Hacía conferencias en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IEDES, por su sigla en francés), conferencias que interesaban mucho a los estudiantes latino-americanos, no solo a los brasileños, y a los refugiados políticos,

El periodo de conocimiento de C. Furtado y el mundo de los refugiados políticos fue para mí muy importante, me formó profundamente, pero no me hizo descubrir la política. En mi adolescencia había comenzado a hacer política (en las Juventudes Comunistas durante cierto tiempo, contra la llegada de De Gaulle en 1958) después continué como joven estudiante (en la Unión de Estudiantes Comunistas hasta el fin de la guerra de Argelia, y luego con el sindicalismo en la facultad de Derecho, cosa nada fácil en un contexto de herederos de la OAS¹). Lo que me sorprendía, y continúa sorprendiéndome, es el novelón de 1968, en mi condición de militante de la Liga², tenía la energía necesaria para hacer política de manera intensa y para adelantar, al mismo tiempo, un trabajo teórico de manera profesional.

¹ Organización del Ejército Secreto.

² Liga Comunista Revolucionaria (LCR), organización trotskista perteneciente a la IV internacional.

1. PRIMEROS PASOS

1.1 Primeras suertes

Haber sido uno de los primeros en trabajar teorías marxistas y cambridgianas en Francia fue para mí una gran dicha. Karl Marx y Joan Robinson (1966) eran dos autores poco leídos en esa época. Era necesario comprender muy bien que al comienzo de los años 70 muchos conocían a Marx por los trabajos de Althusser y no por la lectura del Capital, lo que no era mi caso. Entonces, la “mezcla” de Marx sumado a Cambridge y a Furtado, más el conocimiento factual que tenía de América Latina tanto por mis lecturas como por mis discusiones con los refugiados latino-americanos me permitió avanzar rápidamente.

Me permitió sobretodo ir directamente hacia aquello que me parecía más interesante y comprender lo que eran los movimientos sociales, su importancia, su papel – que los economistas olvidaban frecuentemente – en síntesis, tener un hilo conductor e ir directamente al objetivo, evitando las mil y una vueltas que conocía todo investigador en general en su investigación y sustentar, en esta forma, en 1971 una tesis sobre el desarrollo que es aún, así lo pienso, una obra maestra, que fue inmediatamente traducida al italiano, al español, al portugués y poco tiempo después a otros idiomas. Esta tesis tuvo gran éxito, en consecuencia, en Francia y en América Latina, y fue la que me hizo conocer como investigador. Algunos investigadores me preguntaban cómo había podido escribirla sin haber estado nunca en América Latina, a lo cual respondía que aprendía simplemente de los latino-americanos (de los exiliados, entre quienes estaba C. Furtado) y que el contexto global de la época y mi sensibilidad militante me permitían comprender los movimientos sociales en América Latina, sin los cuales me parecía difícil captar los mecanismos económicos, cosa que aún continúo pensando. La política, o más exactamente la percepción política de América Latina, fue para mí una posibilidad que no tienen hoy muchos investigadores por la relativización de las utopías mobilizadoras.

Me beneficié, igualmente, del hecho de no haber sido latino-americano y de haber podido dar una mirada desde el exterior. Cuando se discutía en esa época con un brasileño el subdesarrollo era visto, percibido con mirada brasileña y, cuando se profundizaba un poco más, se tenía la impresión que las referencias eran las de un Estado del Brasil y – exagerando un poco – profundizando aun más, se percibía que las referencias eran más exactamente las de la ciudad donde él había vivido. Esto me permitió comprender lo que se llamaba en esa época “la técnica del embudo” (se comienza por el todo, que se va estrechando cada vez más, pero este todo es en realidad representación-generalización del punto más estrecho del embudo). Los latino-americanos eran en general muy ignorantes sobre lo que sucedía en un país diferente al suyo y lo que afirmo para los brasileños es igualmente válido para los mejicanos, para quienes América Latina era Méjico, más aún Méjico la capital. Quiero decir con esto que en esta época, los latinoamericanos no se conocían entre ellos y no conocían más que su propia experiencia. Conocía los problemas de sus países menos que ellos, pero yo conocía más o menos bien los caminos históricos, sociales y políticos de muchos países y podía así, tratar de comprender aquello que tenían en común y lo que los diferenciaba.

Esto me daba una visión diferente y me permitía comprender varios aspectos que ellos mismos tenían dificultad para captar. Es lo que puede explicar grosso modo el éxito de mi libro y el de las conferencias que daba en el IEDES. Las experiencias comparadas, en lo relacionado con la sustitución de las importaciones, el populismo, los límites de la acumulación, la llegada de las dictaduras militar-policivas aclaraban ciertos aspectos particulares de su propia experiencia y les daban sentido. En esta forma, aprendí el valor del análisis comparativo que continué a poner en práctica. “Comparación no es razón” sin lugar a dudas pero inspira a los investigadores. Quizá es una de las cosas más importantes que aprendí durante esta época tan rica y densa.

A comienzos de los años 70, Jean Luc Dallemagne, Jacques Valier y yo propusimos a François Maspero publicar una revista. Estábamos en un puerto bretón; tomábamos, comíamos sardinas y nos interrogábamos sobre publicar nuestras tesis, fundar una nueva revista, un poco como una provocación, convencidos que teníamos cosas para decir, maneras de pensamiento para replantear. Llegamos donde F. Maspero y él, muy tranquilo tenía un caucho entre dos dedos con el cual se entretenía. No sabíamos qué pensar, ni nos decidíamos; después le dijimos que queríamos publicar una revista y F. Maspero nos dijo sí, de acuerdo, sacamos el primer número. Y el primer número de *Crítica de la Economía Política*, sobre la inflación se constituyó en todo un éxito. Se hicieron dos ediciones, 7500 ejemplares y se volvió a publicar en la pequeña Edición Maspero de 10000 ejemplares. Los primeros números retomaban los temas desarrollados en nuestras respectivas tesis. Queríamos una revista independiente y asociada a la Liga, lo cual quizá constituyó un error. Al comienzo, tuvo gran éxito pues los lectores estaban ansiosos de conocimiento, el contexto político contribuía y las revistas tradicionales no llenaban las expectativas. Es el género de revistas que hoy no venderían más de 200 ejemplares sin suscripción, mientras que en esa época la revista alcanzaba los 5000 ejemplares. Hubo inclusive números agotados y reimpresos en formato libro de bolsillo. En este escenario, publicamos, J. Valier y yo, una *Introducción a la Economía Política* de la cual se vendieron 70000 ejemplares en francés (1973), más de 40000 en español y fue traducida a varios idiomas en un lapso de algunos años. Las gentes, en esa época, buscaban entender lo que sucedía “a la derecha y a la izquierda”. Es este más o menos el contexto, portador de suerte para mí y para otras personas de mi generación. Esto nos permitió una visión diferente de la economía.

1.2. Aprendizaje de la Pluridisciplinaridad

A comienzos de mis estudios, me encontraba en un curso preparando un concurso para las escuelas de ingenieros pero en realidad me motivaba la economía porque era para mí la forma de comprender la política. “Abandoné” las matemáticas para meterme en la economía y leer filosofía. Los de mi generación podían discutir con sociólogos, antropólogos, enriquecerse con sus investigaciones y sus aportes al mismo tiempo que los ayudábamos. Los procesos eran pluridisciplinarios. Sin embargo, eran muy difíciles de llevar a la práctica, era necesario dominar las disciplinas para no caer en la mediocridad. Una de las razones por las cuales la pluridisciplinaridad pierde importancia en la actualidad, es rechazada, porque muchas veces da vida a la mediocridad. Un investigador que no domina ni la economía, ni la sociología, ni la antropología produce cosas

muy mediocres. Por cada diez trabajos pluridisciplinarios ocho son mediocres debido a que los autores no dominan su disciplina de formación. La pluridisciplinaridad es esencial pero muy difícil de practicar.

Fueron estos mis primeros pasos. Después, dejé la militancia en el sentido estricto de la palabra y me dediqué por completo a América Latina. Son los comienzos de los años 80, visitaba América Latina cada vez más seguido: Brasil, Méjico, Argentina y, a veces, Colombia. Comencé a participar en investigaciones de campo. Sentía cada vez más la necesidad de estar en el terreno con los geógrafos, los sociólogos y el hecho de conocer las gentes y de haber participado con ellas, a veces en equipo, en las investigaciones de campo me permitió conocer profundamente lo que observaba. Me nutría de sus trabajos y, en cierta forma, me inspiraban las ideas. Veía cosas que no hubiera podido ver sin sus explicaciones, lo que me permitía comprender problemas que ponía después desde un punto de vista macroeconómico y global. Siempre fui macroeconomista pero para comprender la macro tenía necesidad de esta famosa micro, sin ella la macroeconomía no tiene para mí ningún sentido. En esta forma puedo resolver, sin lugar a dudas, con muchas dificultades, lo que los economistas llaman el problema del “no bridge”. No lo resuelvo científicamente, razón por la cual paso por un análisis de la lógica interna de las teorías, lo resuelvo en la práctica a partir de intuiciones que estos procesos sobre el terreno pueden darme en contacto esencialmente con geógrafos y sociólogos.

1.3. Intermedio africano

Descubrí África con Gabón a donde fui enviado después de mi nombramiento como profesor de universidad. En Gabón me encontraba en otro mundo. Tenía algunos amigos que me habían indicado varios buenos autores para leer pero me hallaba en otro mundo, era otra cosa, era muy diferente. Conocía el subdesarrollo industrializado y estaba en presencia de lo que se llamaba el antiguo modelo de inserción en la economía mundial, cimentado en la promoción de las exportaciones, es decir la exportación de productos primarios. Poco poblado, Gabón era y aún es, un caso típico más rico en materias primas que la mayoría de los otros países africanos, exportaba petróleo, madera y manganeso.

Mi instalación en Gabón no fue fácil. En efecto, después de mi éxito en el concurso de la agregación y mi nombramiento, fui objeto de una investigación de los servicios de policía franceses y una prohibición de permanencia en Gabón había sido proferida, como consecuencia probable de mi actividad política a favor de los latinoamericanos. Los sindicatos del Ministerio de la Cooperación, pensando que yo era voluntario para ir allá se encargaron del “asunto”, se movilizaron contra esta decisión escandalosa y, como estábamos en vísperas de las elecciones nacionales, final de 1977, y se pensaba que la izquierda iba a ganar, el ministerio dio marcha atrás, firmó nuevos decretos y me volví a encontrar de nuevo nombrado en Libreville. No fui bien recibido, en consecuencia, en la Universidad, tanto por parte de algunos franceses, que aparentemente temían por su situación, como de algunos gaboneses que habían conocido las cárceles de Omar Bongo y pensaban que mi

presencia les ocasionaría problemas y evitaban hablar conmigo. Huyendo de esta atmósfera y sin encontrar interés para quedarme todos los días en Libreville, me iba al campo con algunos “marginales”, cosa que me enriquecía más que permanecer en la capital. Fue necesario un esfuerzo gigantesco en antropología para entender cómo funcionaba esta sociedad. Allí me decían que eso no era África. No era fácil comprender lo que pasaba en Gabón. La diferencia con los países latinoamericanos era muy grande. Me esforzaba inútilmente “mi Georges Balandier” de bolsillo, experimentaba muchas dificultades para comprender los mecanismos íntimos de funcionamiento de estas sociedades. En América Latina, sabiendo portugués y español, podía comprender “el rumor de la calle” y traducirlo en términos económicos y sociales, cosa casi imposible en Gabón. Comprendí, entonces, que “no estaba hecho para África” y me volví de nuevo hacia mi América Latina, hacia otro Tercer Mundo.

“Mi” Tercer Mundo era muy diferente de África que representó de todas maneras una experiencia muy enriquecedora. Sin embargo, para partir sin perder mi puesto, era necesario que fuera rehabilitado y repatriado por los militares franceses. Fui a verlos, quejándome de mil y un mal, diciéndome que al cabo de un año mi expediente sería lo suficientemente denso como para que me rehabilitaran. Después de veinte minutos, propusieron repatriarme por el síndrome de la adaptación al medio, en otras palabras por locura. Esto dejaba contento a todo el mundo: a ellos que no pudieron prohibirme la permanencia y a mí que volvía a Francia a mi universidad de nombramiento, Lille. Pero esta decisión podía volverse peligrosa y llevar a una prohibición para ejercer la docencia. De Regreso a Francia, conseguí con amigos psicoanalistas un certificado indicando que tenía el síndrome de desadaptación al medio... gabonés, lo cual me permitió enseñar en Lille.

1.4. Regreso a mis terrenos de predilección

Ir de Paris a Lille semanalmente, ser un parisino en Lille, equivalía igualmente a descubrir la provincia. Y viajar a América Latina bajo el sol y la luminosidad brasileños, a veces, encontrarme al día siguiente con la tenue lluvia del Norte producía extraños cambios, era una fuente de sorpresas. Ver la miseria, la verdadera, marcada por los tugurios, los niños buscando en la basura algo para vivir y volver a encontrar los colegas que se mueven sobre pequeñeces, ignorantes de lo que sucede, sobretodo, a su alrededor me sorprendía. Me di cuenta cómo ciertas personas podían tener un espíritu estrecho y cómo su imaginación no alcanzaba ni 50 kilómetros de distancia de Lille. Nunca pude adaptarme a Lille, los únicos amigos que pude conseguir allí eran los “turbo profes” como yo y algunos militantes de la Liga, expatriados a Lille y en cuyas casas me alojaba. Por el contrario, los encuentros con los estudiantes, tanto de Lille como extranjeros, y sus luchas que adelantaban me enriquecieron mucho.

Después me fui de Lille para Amians, más cerca de Paris. Asumí la responsabilidad de la dirección del UFR, organicé un DEA (Diploma de Estudios Profundos que corresponde al primer año del doctorado, después de la Maestría) sobre desarrollo y después, dos o tres años más tarde, fui nombrado en Paris, más exactamente, en Paris 13, Universidad que volví a ver con mucho gusto.

Tenía, en efecto, garantizado el curso de primer año durante cuatro años antes de pasar el concurso para profesor universitario. Era una Universidad conocida por sus movilizaciones, situada en medio de suburbios llamados difíciles.

II. LA INVESTIGACIÓN: AMBIGÜIDADES EN LAS EXPRESIONES UTILISADAS Y NUEVAS DIFICULTADES

2.1 Las palabras y su sentido

Algunas palabras sobre el desarrollo antes de precisar mis temas de investigación y especialmente los problemas a los cuales nos vimos confrontados en nuestra condición de investigadores “comprometidos”.

Los términos de “desarrollo”, “subdesarrollo” “en vía de desarrollo” tienen fuerte connotación. Tuve numerosos debates con los estudiantes y los investigadores latinoamericanos quienes no aceptaban que su país fuera calificado de “subdesarrollado”, porque la expresión tenía un sentido peyorativo y preferían utilizar expresiones más neutras como “economías semi-industrializadas” o “economías emergentes”. En mi concepto, la expresión “subdesarrollado” no es peyorativa pero si es percibida así se puede utilizar metáforas como “emergente”, “nuevo país industrial”, “semi-industrializado”, políticamente quizás más correctas pero que no permiten tan fácilmente subrayar que se trata en realidad de “otro” desarrollo y de insistir así en los aspectos calificativos de este otro desarrollo. No es necesariamente el hecho de que fueran o no totalmente colonizados lo que atribuye a estas economías este aspecto calificativo. Es porque la difusión de estas relaciones mercantiles toma vida en un espacio-tiempo muy corto, a veces impuesto desde el exterior, lo cual determina que estas economías hayan adquirido aspectos calificativos particulares. Esto se traduce por ejemplo por lo que Gilberto Mathias calificaba de salarización incompleta. El salario es en efecto a la vez una relación de valor puesto que permite la reproducción del trabajador y de su familia y una relación de favor. Estos dos aspectos coexisten en los países desarrollados pero, en los países subdesarrollados, el aspecto “favor” es mucho más importante y se traduce a menudo en empleos informales considerables, por formas de dominación donde prevalece la pareja autoritarismo-paternalismo. Las modalidades de expansión de las relaciones mercantiles son diferentes de país a país. Pero no es menos importante que, por la difusión extremadamente rápida de las relaciones mercantiles, las formas de sumisión del trabajo adquieran especificidades que traducen la desestructuración-adaptación de antiguos modos de gestión del trabajo.

2.2. El desarrollo de las economías semi-industrializadas: paradojas asociadas al tema.

En lo relacionado con mis temas de investigación, centrados sobre el desarrollo de las economías semi-industrializadas, me gustaría subrayar dos puntos antes de entrar en detalle: el primero es el interés del sujeto y la evolución en la manera de abordarlo, diferente en la actualidad; el segundo tiene que ver con la multiplicación de las informaciones, la sofisticación de su tratamiento y, como corolario, la pobreza de los razonamientos subyacentes.

a. Interés e indiferencia

Este interés es cierto y constituye un hecho muy positivo; mirar el éxito alcanzado por los DESS (hoy llamados en Francia Master 2) en las organizaciones no gubernamentales por parte de los estudiantes. Sin embargo, a diferencia de ayer, hoy se busca comprender menos el sistema en su globalidad, analizar el subdesarrollo de la Periferia en relación a la expansión de las economías del Centro, estudiar la intervención del Estado y comprender su importancia, buscar la especificidad de las formaciones sociales, etc. Esto está probablemente ligado a una angustia creciente frente a las utopías movilizadoras, miedo nutrido por numerosos fracasos, aún permaneciendo con “los pies en la tierra”.

En la actualidad el interés es más pragmático que ayer: se busca resolver lo que no funciona bien, aligerar los sufrimientos y revolucionar menos el mundo. Y es esta dimensión de ausencia de utopía que echamos de menos. Hay un cierto interés por los sufrimientos y este punto es positivo, pero hay poca voluntad para comprender sus orígenes. El ejemplo de ayuda al Tercer Mundo es significativo. Me impresionó la campaña de donaciones para el Tercer Mundo, que se desarrolló a partir de una iniciativa del Presidente Reagan: de un lado se disminuía fuertemente la ayuda pública y del otro se desarrollaba la caridad. Piensen en la canción “*We are the World*”. Los Estados Unidos habían reducido muy fuertemente su ayuda y lanzaban simultáneamente una campaña televisada, de estilo Teletón, implorando la sensibilidad. Las donaciones llegaron pero, a pesar de la generosidad de los donantes, una vez cancelados los gastos de esta campaña, el monto de la suma recogida fue insignificante en relación a la amplitud de los recortes presupuestales efectuados en los gastos públicos destinados a la ayuda para el desarrollo.

No solamente los Estados Unidos dedican en la actualidad una ayuda muy débil que, en relación con el salario medio por habitante, es menos consecuente que la de Francia o los países escandinavos, pero esta ayuda se concentra en muy pocos países (por la época Egipto e Israel). Esto se traduce en sumas ridículas para la mayoría de los países, excepción hecha de la “ayuda” militar. Era para tener conciencia tranquila con tan pocos gastos en definitiva, dándose la mano por todo el mundo cantando una linda canción, y durante este tiempo, lejos de los proyectores, los efectos negativos de esta reducción se hacían sentir. Es así cuando no se busca identificar las causas globales de la miseria y se reduce la percepción a aquello que alimenta la sensibilidad. Sin lugar a dudas, este no es el caso de aquellos que van a trabajar con las ONG, en condiciones a menudo muy difíciles, pero, en cierta medida, esta filosofía de aligeramiento de los sufrimientos individuales y el hecho de no querer comprender lo que las produce, lleva en sí límites análogos. Hay a la vez una indiferencia sublime de parte del ciudadano promedio, sobretodo frente a lo que sucede actualmente y al mismo tiempo un sentimiento difuso de culpabilidad que explica estos súbitos momentos de generosidad. Hay, entonces, a la vez indiferencia e interés, lo cual es un poco paradójico.

b. Información rica y razones pobres

Una información más rica y razonamientos más pobres: segunda paradoja. El enriquecimiento es el hecho de que hoy, gracias a los computadores tenemos capacidades de cálculo absolutamente fantásticas y no solamente en economía sino, igualmente, en medicina y en la mayoría de las disciplinas. El empobrecimiento relativo, viene del hecho que el progreso no surge de nosotros mismos, de nuestra capacidad de innovación, de las nuevas formas de razonamiento sino más bien de las de máquinas cada vez más perfeccionadas. Es como si el enriquecimiento frenara un poco nuestras capacidades creadoras. Es paradójico. Ayer, cuando debíamos elaborar una matriz, lo hacíamos casi siempre a mano, era complejo y dispendioso. Los tests econométricos eran relativamente sencillos pero largos para realizar, se reflexionaba mucho antes de lanzarse en un modelo que debía ser probado enseguida. Se reflexionaba mucho sobre la metodología, sobre la confiabilidad de los datos, porque se debía pasar mucho tiempo enseguida calculando, pues los computadores no tenían la capacidad que tienen en la actualidad.

Los computadores hoy son tan potentes y la miniaturización tan impresionante que es posible calcular lo que no se podía imaginar antes e inventar tests supremamente complejos en econometría. Nuevos tests aparecen cada año y a menudo los estadígrafos no pueden seguir este ritmo frenético de innovación. En análisis de crisis financieras es particularmente impresionante: agrupa varios países en varios años, mezcla todo; toma Suecia; agrega Noruega; cambia el año; cambia el test, etc. Puede procesar en la máquina otras series, sin reflexionar sobre la manera cómo fueron construidas, en su significación. Apoya enseguida sobre un botón, le da un resultado diferente que Usted podrá de nuevo cuestionar agregando tal o cual país, cambiando el periodo, las series y por lo tanto las variables, etc. Puede producir hasta 100 artículos de esta forma con el mismo modelo probado grosso modo, aplicado tanto a Tanzania como al Brasil. Hay en la actualidad una proliferación de este género de análisis, considerados como "ciencia". Hay entonces en esta época un enriquecimiento en la capacidad para procesar datos y, paralelamente, un empobrecimiento en la capacidad de interpretación. La única pregunta que se hacen muchos economistas es la de saber si tienen la posibilidad de probar, la de cambiar el indicador. La mayoría de los economistas ya no razonan sobre el significado de una cifra. Los estadísticos de profesión se hacen sin embargo estas preguntas: ¿qué es una cifra?, ¿Cómo fue construida? ¿Qué significa? ¿Puedo decir, por ejemplo, que la tasa de desempleo del Brasil no es muy elevada sin preguntarme sobre qué es desempleo en un país donde para muchos trabajadores y, especialmente para quienes poco o no calificados, no existen los subsidios? En efecto, los más pobres no pueden ser desempleados, pues están en el sector informal, hacen lo que sea, realizan actividades de supervivencia, aún si reciben hoy el subsidio familiar. En Brasil, los desempleados son sobretodo técnicos y técnicos superiores que pueden quedarse sin empleo durante varios meses. No interrogarse sobre las cifras, su construcción, su significación, considerarlas como datos neutros, con el mismo sentido para cualquier país lleva a errores de interpretación mayúsculos. Muy seguido, los economistas no se hacen preguntas de fondo, o tan poco, sobre la metodología, los conceptos, lo que es un concepto, cómo se construye. La Economía se volvió una caja de herramientas. Miren especialmente cómo son tratados los periodos. Lógicamente, los periodos de crecimiento deberían ser caracterizados. Ciertos países conocen un régimen de crecimiento durante una veintena de

años; después el régimen cambia, a menudo como consecuencia de una crisis: el crecimiento, jalonado por el fortalecimiento de los ingresos de la clase media, se transforma – a su vez - jalonado por las exportaciones o por una intervención sustancial del Estado, o bien por el incremento de los ingresos de las clases con salarios modestos.

No todos los países conocen el mismo régimen de crecimiento al mismo tiempo y además, es posible tratar por periodos distintos la cuestión econométricamente. Pero, casi siempre, se mezclan cincuenta países por un largo periodo dado, aún si cada uno de ellos difiere más o menos de los otros a nivel de su régimen de crecimiento - y cada uno habiendo conocido uno o dos regimenes de crecimiento en el mismo periodo – y buscando, saber por ejemplo, si el libre comercio favorece el crecimiento. El poder de las máquinas facilita cosas que cuestan caro. Las buenas preguntas deberían primero ser aquellas para contrastar según los regimenes de crecimiento y, después, tratándose de la influencia de las exportaciones en el crecimiento, interesarse en la naturaleza de los productos exportados³ y en las modalidades de este crecimiento⁴, a partir de lo cual se puede analizar la influencia de las exportaciones en el crecimiento y del crecimiento sobre las exportaciones. Sin embargo, es lo contrario lo que se observa en la mayoría de artículos y textos.

A pesar del enriquecimiento de los medios informáticos que permiten pensar de una forma diferente e innovar, se simplifica al extremo y detrás de los excesos de los tests se perfilan “viejos aforismos” como los efectos supuestamente positivos del libre comercio. La economía se somete cada vez más a los dogmas. Y mis propósitos sobre el libre comercio podrían ser tenidos en cuenta en numerosos ejemplos diferentes, como en la ecuación “más mercado, más crecimiento, menos pobreza”. Son necesarios desastres como el argentino y movilizaciones como en Seattle para que las instituciones internacionales se vean obligadas a evolucionar y afinar sus viejas certitudes.

2.3. Un grupo de investigación en sus relaciones con “mainstream”.

Siendo poco numerosos al comienzo para adelantar una batalla teórica sobre los problemas del desarrollo en América Latina, reagrupamos nuestras fuerzas. Fundé con algunos amigos el grupo de investigación sobre el Estado, la internacionalización de las técnicas y el desarrollo (GREITD, por su sigla en francés). El GREITD fue desde el comienzo un grupo de investigación pluridisciplinario, alimentando en su seno la polémica con vivacidad e inteligencia. Llamó rápidamente la atención de numerosos intelectuales y fue una estructura de acogida para numerosos latinoamericanos, candidatos al doctorado en París. Es así como poco a poco se fortaleció nuestra red en América Latina y rápidamente organizamos en Francia, como también en Colombia, Brasil, Méjico y Argentina coloquios internacionales sobre temas de actualidad, como por ejemplo las políticas de ajuste estructural. Dirigí este grupo durante más de diez años, inicialmente solo, y después ayudado por una secretaría para ser dirigido por Bruno Lautier quien me sucedió. El grupo se iba

³ El fortalecimiento de los productos simples manufacturados no tiene el mismo efecto que la potenciación de productos más sofisticados.

⁴ Se trata de plantas de ensamblaje o donde hay apoyo del Estado, una política industrial para incitar en las dos direcciones.

transformando progresivamente, América Latina no constituía el único tema de nuestras investigaciones, la necesidad de reconocimiento académico se hacía sentir más y más sobretodo para los jóvenes franceses candidatos al doctorado miembros del equipo.

Motivados por un método poco militante más sin embargo científico, practicando la multidisciplinariedad, yendo al terreno, ¿cuántas veces no estuvimos a la vanguardia de economistas de instituciones internacionales? Éramos como soldados llevados por los problemas del Tercer Mundo al acecho de los ejércitos de economistas del “mainstream”. Soldaditos heterodoxos frente a los grandes ejércitos ortodoxos, criticábamos su forma de raciocinar y proponíamos análisis alternativos.

Sería un error pensar que estas instituciones no aportan científicamente más que ideología. La lectura de sus producciones es útil, no solamente en el plano de la información, del procesamiento de datos sino también de los análisis. Es igualmente útil porque inspira más o menos fuertemente buen número de gobiernos del Tercer Mundo. Hay por lo tanto mucho para aprender de sus trabajos y la peor de las actitudes sería la de rechazar el conjunto de su producción so pretexto que ella estaría marcada por el sello de “mainstream”. Esta no ha sido mi actitud y, paradójicamente, podría quejarme de consagrar demasiado tiempo para ir in situ, leer sus trabajos, en lugar de dedicar más tiempo para leer y volver a leer los autores que me impactaron, me formaron los cambridgianos, los cepalianos, los marxistas y los postkeynesianos. ¡Por llevar el ritmo de sus producciones se llega a consagrar poco tiempo a sus propias metodologías! Sería un error ignorarlas, no solamente en relación con sus aportes sino igualmente porque si se les quiere criticar, analizar los resortes de las políticas gubernamentales con efectos nefastos para la mayoría de la población, es mejor conocerlas. Ciertamente, tenemos derecho a hacernos la pregunta: ¿por qué gentes inteligentes son capaces de decir nimiedades y sofismas, de entretejer débiles racionamientos, a pesar de sus apariencias científicas, por el uso y el abuso de modelos sofisticados? La Economía es una ciencia flexible. Los economistas de estas instituciones, a diferencia de numerosos intelectuales, tienen que defender sus ingresos a menudo más altos que los de los universitarios. La primera cosa en la cual, muchos de ellos piensan cuando logran un contrato es la de conseguir enseguida otro contrato. Deben, en consecuencia, adivinar “lo que piensa el Príncipe”, lo que le conviene, lo que justifica, lo que legitima la política que adelanta. Deben suministrar los elementos de análisis para que el político pueda afirmar que “no hay otro camino posible”. Participan en esta forma en la burocratización del pensamiento. Producen pensamiento único y cuando está amenazado por críticas externas, cuya esencia proviene de los efectos sociales desastrosos de la política en mención y de las movilizaciones que despiertan, deben legitimar de nuevo la argumentación, más aún cambiar de posición tratando de mostrar que no cambian. Ciertamente, es necesario matizar, lo cual no tiene que ver con la totalidad de estos economistas, ni mucho menos. Hay niveles en el pensamiento único, matices desarrollados por los unos y rechazados por los otros pero la mayor parte del tiempo estas discusiones se llevan a cabo dentro de ciertos límites. Igualmente, se debe matizar entre el cínico que sabe que vende su alma y aquel alienado por las enseñanzas recibidas en las universidades más ortodoxas de los Estados Unidos y por tanto sincero.

La discusión sobre los efectos de una modificación de la distribución de los ingresos para reducir la pobreza y relanzar el crecimiento lo muestra. Ayer las instituciones internacionales, Banco Mundial a la cabeza, militaban contra este tipo de políticas, calificándolas de populistas, argumentando que “el infierno estaba lleno de buenas intenciones” y que querer reducir la pobreza de esta manera la agravaría. Recuerdo un Dornbush (Dornbush y Edwards, 1991) escribiendo este tipo de banalidades con desprecio y, gracias a Dios, recuerdo también un Hirschman (1991) demostrando exactamente lo contrario pero es cierto que él no trabajaba para esas instituciones. Se afirmaba “growth is good for the poo”. Sin embargo el crecimiento no es el resultado del solo liberalismo. Menos desigualdades pueden también contribuir a mayor crecimiento y sobretodo a menor pobreza. Hoy, frente – de una parte – a los errores de estas políticas y la dificultad para reducir la pobreza en numerosos países y – de otra parte – a la sensibilización, la movilización frente a tanto cinismo y la ilusión de que otra manera de pensar la globalización es posible, una mejor distribución de los ingresos puede contribuir a alcanzar el objetivo fijado de bajar la pobreza es finalmente aceptada.... pero autocrítica en absoluto.

2.4. Sobrevuelo de mis temas de investigación

a. Los regimenes de crecimiento “excluyentes”

Teoría y empirismo, una alimentando al otro, y, en contraprestación, su cuestionamiento. Fue así como pude evitar el lado un poco mecánico de las tesis estagnacionistas, insistiendo sobre el aspecto evolutivo de las contradicciones producidas por esta tendencia. El método de K. Marx a propósito de las crisis me fue muy útil. Pude teorizar a propósito de la emergencia de un “régimen de crecimiento excluyente” apoyándose en el fortalecimiento de las clases sociales medias, como salida a la crisis del régimen de crecimiento anterior. Recuerdo haber denominado este régimen de crecimiento el de “la tercera demanda”, la de las clases medias y el término fue exitoso en la época. Había sobretodo demostrado que su fortalecimiento pasaba por la instauración de regimenes políticos de legitimidad restringida, es decir las dictaduras capaces de imponer una represión salarial a los obreros. En esta época, los obreros a diferencia de los cuadros y de una manera general, las clases medias, no representaban más que un costo y no una demanda, para las industrias potencialmente dinámicas de bienes de consumo durables, teniendo en cuenta las profundas desigualdades entre los ingresos – lo cual favorecía el fortalecimiento de estas clases medias en un nivel significativo. Desde entonces, la oferta de bienes de consumo durables podía ser suficientemente valorizada, en razón a la vez de la reducción de los salarios de los obreros y al aumento de la demanda para estos productos provenientes de las clases medias. El fortalecimiento de este sector alimentaba entonces su consolidación en la formación social. Me había inspirado en el análisis de los trabajadores indirectamente productivos hecho por K. Marx en el libro II del Capital y de su método en términos de ciclo de capital productivo.

b. El estado en América Latina

Con Gilberto Mathias, habíamos buscado las causas de la amplitud y de la especificidad de la intervención del Estado en las economías semi-industrializadas refiriéndonos a los trabajos de ciertas corrientes marxistas de la escuela de Francfort llamadas de la “derivación” (Salama y

Mathias 1984). El Estado, abstracción real, es deducido de la cadena lógica de las categorías marxistas: mercancía-valor-dinero-capital. Dicho en otros términos, de acuerdo a esta visión, la categoría capital no puede comprenderse sin la categoría que la sigue, de la misma forma el Estado capitalista es abordado refiriéndose a las categorías que lo preceden. Finalmente, como el precio es la forma de existencia del valor, el régimen político es la forma de manifestación del Estado. Nuestro aporte fue el de aplicar este método al contexto latino-americano. En lugar de “deducir” la naturaleza de clase del Estado en América Latina de la categoría capital que fallaba, precisamente porque la hipótesis de Marx de la generalización de las mercancías no podía ser aceptada a partir del momento cuando se quería analizar la génesis del sub-desarrollo; habíamos buscado deducirla de la inserción de sus economías en “la economía mundial constituida” tal como emergió al final del siglo XIX. Este método nos permitió explicar por qué el Estado podía favorecer el desarrollo de las relaciones mercantiles y capitalistas aun cuando la clase que pretendía representar no existía sino muy débilmente. Así, sin acudir a la conceptualización de capitalismo de estado un poco en boga en la época, podíamos comprender que el Estado podía engendrar la clase que pretendía representar. Podíamos también definir ciertas leyes, tanto en el plano de la abstracción del Estado como en el de su forma de existencia, el régimen político. Y podíamos mostrar, entonces, los límites de la intervención del Estado, yendo más allá de la oposición virtual entre su función de acumulación y su función de legitimación tal como la había desarrollado James O'Connor (1973). Esta vez la inspiración venía de la lectura profunda de *Razón y legitimidad* de Jurgen Habermas (1978) y de *1905* de Leon Trostki (1969). Pero, como lo subrayé, mi investigación se alimentaba de esta mirada metodológica y, en contraprestación, la cuestionaba, volviendo a poner en duda ciertos conceptos. Esta investigación sobre el Estado fue para mí muy enriquecedora, muy difícil y no lamento sino una cosa, haberla dejado de lado hasta hace poco por diversas razones:

- el marxismo estaba cada vez menos de moda; los conceptos que yo utilizaba eran menos comprendidos, de ahí la impresión de no hacerme entender, por lo menos en Francia;
- me fueron censurados ciertos aspectos funcionalistas de mi método que no alcanzaba a superar;
- una dificultad para establecer el puente entre aquello que es del dominio de la deducción lógica (se llamaba “derivación”) y lo que es del dominio de la Historia real.

Retomé esta investigación, tímidamente es cierto, en mi último libro *El desafío de las desigualdades* (Salama 2007). Se trataba de comprender los límites de un Estado mínimo, evitando el recurso a conceptos pudiendo parecer un poco escondidos, favoreciendo el crecimiento de la financiarización y estructurando sus gastos a la vez en el servicio de la deuda interna, en un alza aún tímida pero real de la inversión social y en una casi-desaparición de su intervención directa en lo económico.

c. Riqueza y pobreza

En los últimos tiempos, trabajo más particularmente sobre los efectos del fortalecimiento de la finanza en el crecimiento, la distribución de los ingresos y la pobreza a partir de un análisis comparativo, no solamente entre economías latino-americanas sino sobretudo entre éstas y las principales economías asiáticas. Estas últimas viven de una manera diferente la globalización

comercial y la mundialización financiera. Lo que me interesa es comprender por qué. Así trato de poner al descubierto los mecanismos económicos que llevan las economías latino-americanas a tener una débil tasa de crecimiento. Un crecimiento débil se traduce en una probabilidad muy débil de incrementar la movilidad social y por lo tanto en dificultades crecientes para disminuir de manera significativa la pobreza. Mi visión de la pobreza no es independiente de una investigación sobre las causas del enriquecimiento de una fracción muy débil de la población. Trato, por lo tanto, de caminar sobre dos piernas analizando riqueza y pobreza en sus relaciones íntimas, lo que desgraciadamente no es muy frecuente en los economistas, excepción hecha sin embargo de algunos como Marcio Pochmann en Brasil. La mayoría de los economistas analizan la pobreza independientemente de la formación de la riqueza. Más exactamente, tienen cierta cuenta de la distribución personal de los ingresos del trabajo, pero más difícilmente del conjunto de ingresos de los cuales aquellos de origen financiero y por lo tanto, en cierta medida, de la riqueza. Esta distribución de los ingresos y su evolución hacia más o menos desigualdades, con la tasa de crecimiento constituyen ciertamente las causas de la evolución de la pobreza. Por lo tanto, sus métodos no analizan la formación de la riqueza en sus relaciones con la pobreza. Se observa solamente que más desigualdades son un factor agravante de la pobreza. Múltiples escenarios combinan tasas de crecimiento y reducción de desigualdades con el fin de reducir la pobreza, en diez años, en un monto dado. Logrado lo anterior es ya un progreso. Pues se admite finalmente que tocar las desigualdades puede ser favorable a una reducción de la pobreza, mientras que antes las organizaciones internacionales movilizaban sus funcionarios para demostrar que no se debía “desvestir Pedro para vestir Pablo”, que tocar la distribución de ingresos provocaba efectos perversos y que finalmente tal política no podía ser defendida puesto que era la manifestación de un populismo censurable. Entonces, si no nos acogemos a las gemonías cuando evocamos la necesidad de reducir las desigualdades hay progreso. Pero la formación de la riqueza no es siempre analizada en su relación con la pobreza: una riqueza demasiado concentrada es un freno para la reducción de la pobreza y un crecimiento más sostenido es entonces necesario, sin más.

Las desigualdades sociales no son comparables en Asia a las de América Latina aun cuando en China hayan aumentado, pasando de un índice de Gini de 0.28, al comienzo de los años 80, a 0.45 en 2002. El primer índice es muy débil, el segundo es elevado. Los países europeos se sitúan entre 0.32 y 0.35, los Estados Unidos en 0.37 y Brasil alrededor de 0.60 con una ligera tendencia a la baja. Brasil es, con África del Sur, uno de los países más desiguales del mundo, cualesquiera sean los indicadores utilizados. Hace veinte años se calificaba de “*apartheid social*” el proceso de exclusión brasileño. Lo que me interesa, por lo tanto, es explicar la evolución de las desigualdades, cómo condicionan el crecimiento y cómo lo producen. Para comprender estos mecanismos, no se puede limitar a un indicador como el de Gini que revela una ligera reducción de las desigualdades en Brasil en los últimos años, mientras que en realidad una bipolarización de los ingresos surge. Más exactamente, se observa una deformación de la curva de Lorentz: 2 a 3% de las capas sociales más ricas que lo son aún más que en el pasado, gracias al fortalecimiento de las ganancias procuradas por el peso creciente de la finanza y 30% de la población, los más pobres, conocen una mejora ligera de su situación en términos absolutos y relativos, debido en parte a la política de asistencia observada en la mayoría de los grandes países de América Latina. Las capas medias, más particularmente sus dos tercios, conocen una deterioración relativa, a veces absoluta, de sus ingresos. La estabilidad, inclusive la ligera declinación, de un indicador como el de Gini puede por lo

tanto esconder movimientos profundos que es necesario analizar pues, son el origen de la incapacidad de estos países para conocer en un largo periodo una tasa de crecimiento elevada y por lo tanto una movilidad social fuerte. Estas evoluciones de la formación social son importantes hoy en América Latina. Son una caricatura de lo que se observa en Estados Unidos y Europa y nos recuerdan, como lo subraya Krugman, la sociedad que analizaba Scott Fitzgerald en Estados Unidos al comienzo del siglo XX, cuando describía el *modus vivendi* del 2 al 3% de los más ricos de la población y el poco peso de las clases medias. Me parece que no se puede comprender estas evoluciones profundas si no se tiene en cuenta el peso creciente de las finanzas que tienen efectos indirectos a la vez sobre la amplitud absoluta y relativa de las ganancias industriales y sobre los modos de gestión de la fuerza de trabajo. En los años 90, las finanzas toman en efecto una nueva figura en América Latina: la parte de los salarios baja en el valor agregado de las empresas no financieras. La parte de los impuestos aumenta ligeramente en Brasil y la parte de los ingresos crece, los cuales sirven para pagar los dividendos, para financiar el servicio de la deuda de estas empresas y, finalmente, provee los fondos necesarios al autofinanciamiento. Las dos primeras destinaciones constituyen los ingresos financieros, la última el ingreso industrial. ¿Qué pasa con el peso creciente de las finanzas? La parte de los ingresos financieros habiéndose incrementado fuertemente, los ingresos industriales para mantenerse en términos relativos en el valor agregado, no podían sino crecer por lo tanto en el valor agregado, en detrimento de la parte de los salarios. Desde entonces se está en presencia de fuertes restricciones, de especificidades que no se observan necesariamente en Asia:

- los salarios dependen de la evolución de la productividad;
- el mejoramiento de la productividad se obtiene sobretodo gracias a los modos diferentes de gestión del trabajo y en parte a los medios de equipamiento modernos;
- la precariedad y la flexibilidad se incrementan;
- la parte de las ganancias industriales permanece demasiado débil para financiar un crecimiento fuerte;
- el recurso al crédito es demasiado oneroso, a diferencia de lo que se observa en los países asiáticos y el crédito sirve, sobretodo, para financiar los salarios, los *inputs*, en síntesis el capital circulante y poco el capital fijo.

Es necesario, sin embargo, abstenerse de tener una visión unilateral de los efectos de las finanzas y de no ver en ello aspectos negativos aun si estos parecen predominar en América Latina. Hemos señalado que en Asia, sometida igualmente a la globalización financiera, las finanzas ayudan al crecimiento y, por razones diferentes, podríamos agregar que en los Estados Unidos no constituyó tampoco un obstáculo dirimente. Como Janus, las finanzas tienen dos caras: un lado virtuoso, cuando facilita la acumulación y un lado parasitario, cuando se hace a sus expensas. Estas dos caras coexisten, la una imperando sobre la otra y *vice versa* de acuerdo a los periodos, el entorno macroeconómico (distribución de ingresos, tipos de inserción en la economía mundial, relaciones con las economías desarrolladas y los mercados financieros internacionales). En Brasil la cara parasitaria de Janus se impone a la cara virtuosa. Los bancos prefieren de esta manera financiar los títulos de la deuda interna pública muy lucrativos y el Estado produce su propia deuda interna

gracias a las tasas de interés real desconcertantes que paga, el servicio del Estado se convierte en la primera función del presupuesto. Las empresas invierten sobretodo acudiendo a sus propios fondos y recurren poco al crédito, demasiado caro, excepción hecha de las más grandes que tienen acceso a los mercados financieros internacionales. Con excepción de las pequeñas empresas, ellas obtienen a veces créditos bonificados otorgados por los bancos *vía* Banco Nacional de Desarrollo económico y social (BNDES)⁵ sobretodo cuando ellas invierten en ciertos sectores puntuales (agricultura de exportación, por ejemplo). Las empresas prestan en consecuencia sobretodo para financiar las compras de sus *inputs* y el pago de los salarios, lo cual les cuesta muy caro y amputa cada vez más la parte de los ganancias destinadas a la reinversión. La financiarización actúa por lo tanto de dos formas: la primera, más conocida, consiste en preferir la compra de activos financieros, más lucrativos que la inversión en el sector productivo; la segunda, menos conocida, traduce la presión creciente del banquero sobre las ganancias de las empresas no-financieras (cargos de su deuda, pago de dividendos, etc.) en detrimento de las ganancias que servirán a la autofinanciación. Las tasas de inversión se mantienen por lo tanto débiles, no porque la valorización del capital industrial sea débil sino porque está más allá a menudo de lo que producen las inversiones en portafolios y sobretodo, porque “el apetito de las finanzas” se hace a expensas de las posibilidades de financiación. Resulta de lo anterior una dificultad real para obtener una tasa de crecimiento sostenido y regular en un largo periodo, si:

- las finanzas no son “reguladas” más, gracias a una nueva “eutanasia de los prestamistas”, como lo afirmaba Keynes;
- el Estado continua practicando una política de ausencia industrial y rechazará “manipular” las tasas de cambio y de interés con el fin de favorecer el crecimiento y
- no hay una redistribución de los ingreso por vía fiscal.

Algunos países que logran obtener fuertes tasas de crecimiento, como Argentina por ejemplo, desde hace algunos años son interesantes para analizar. Se puede pensar, pero aun es una hipótesis de trabajo, que la crisis profunda que este país conoció, y de la cual el costo social fue extremadamente elevado, permitió reubicar las finanzas marginalizándolas relativamente y creando, gracias a la fuerte devaluación y al mantenimiento de tasas de cambio en un nivel poco apreciado, espacios nuevos de valorización del capital. Estos espacios engendran un círculo virtuoso gracias a los empleos creados y al alza consecutiva de la demanda efectiva.

2.5. Finalmente mi hobby: el análisis económico de la droga y la violencia

Sin abandonar el tema de investigación centrado en la pobreza, la riqueza y el crecimiento, cada tres o cuatro años, vuelvo sobre un “*hobby*”: el estudio de la droga y de la violencia en las economías emergentes, *hobby* que abandono cuando dudo frente a dificultades que me parecen infranqueables; después estas dificultades me aparecen bajo otro ángulo y vuelvo a tomar mi investigación.

Michel Schirray, Jean Cartier Bresson y yo publicamos varios números y dossiers sobre la droga, como también sobre las violencias en la Revista Tercer Mundo. La violencia está ligada al tráfico de

⁵ Banco de Estado que financia los proyectos económicos.

drogas. Es por lo tanto lógico que haya pasado de la una al otro. Pero no se puede comprender esta violencia y, sobretodo, su explosión si no se le inscribe en su historia. El estado, debilitado considerablemente por la crisis de los años 80, prisionero de la estrechez neoliberal de los años 90, reduce sus funciones (transporte, educación, salud, etc.) y deja al mercado producir nuevas desigualdades. Lo hemos evocado. Una educación insuficiente, un urbanismo no controlado (transporte y viviendas insuficientes), aumento de empleos informales, una desigualdad acentuada entre diferentes clases sociales de la población, pero igualmente entre pobres, puede conducir a un incremento de actividades informales de mera supervivencia y, más ampliamente, a actividades criminales ligadas a menudo al tráfico de drogas. Y provocar, en esta forma, un aumento de homicidios. De manera más general, el Estado controla menos la Nación reduciendo su papel en provecho del mercado, el territorio se vuelve permeable. Y en estas bolsas – barrios en las ciudades, regiones en la provincia – las guerrillas en ciertos países, las mafias en otros o en ciertos barrios, ligadas a menudo al tráfico de drogas, a los juegos prohibidos, incluso a los secuestros, ejercen entonces un poder *de facto* y dejan la puerta abierta al desencadenamiento de la violencia. La violencia viene a ser la única forma de arreglo de los conflictos e igualmente, el medio privilegiado para lucrarse, es decir de enriquecerse cuando el trabajo falta y está menos protegido. Así se desarrollan los poderes paralelos, ligados a menudo al tráfico de drogas y a los juegos prohibidos. Estos poderes, porque no son *de jure* sino *de facto* son generadores de violencia extrema.

Creo que lo que sucede hoy en el Tercer Mundo nos abre escenarios gigantescos, Es de mucha suerte para el investigador, pero de muchísima menos para quienes viven estos traumas. Pero, para comprender el mundo ¿no es necesario también pensar en cambiarlo?